

RAE: Hoja

l. f. Árbol de la familia de las aceráceas, de madera muy dura y generalmente salpicada de manchas a manera de ojos, con ramas opuestas, hojas sencillas, lobuladas o angulosas, flores en corimbo o en racimo, ordinariamente pequeñas, y fruto de dos sámaras unidas.

Arce

Es un género de la familia de las sapindáceas, conocidos generalmente como arces, con unas 160 especies aceptadas de las casi 700 descritas. Los arces son fácilmente distinguibles por las puntas características de las hojas o la dureza de la madera que, supuestamente, se utilizaría para fabricar lanzas.

Las flores son regulares, pentámeras, y surgen en racimos, corimbos o umbelas. Sus distintivos frutos nacen en parejas unidas, llamados sámaras, que, al desprenderse, van girando movidos por el viento esparciendo las semillas (providas de dos «alas») a considerable distancia, por lo que suelen conocerse como «árboles de helicópteros». Las hojas de la mayor parte de las especies son palmeadas, venadas y lobuladas, con 3 a 9 venas cada una orientada hacia un lóbulo, uno de los cuales es el central. Varias especies son trifoliadas.

Los arces florecen a finales de invierno o principios de la primavera, en la mayoría de las especies a la vez que aparecen las hojas o justo después, en algunas incluso antes de estas. Los especímenes de este género son una importante fuente de polen y néctar a principios de primavera para las abejas, en particular las abejas melíferas y un recurso alimenticio para las larvas de varias especies de lepidópteros.

El *Acer saccharinum* es utilizado para la extracción de la savia, que tras ser hervida produce el jarabe de arce, con el que se hacen caramelos. Su madera es la utilizada en la fabricación de los bates de béisbol aprobados por diversas ligas de béisbol del mundo, así como en la elaboración de instrumentos musicales; su alta densidad y propiedades sonoras la hacen favorita para dicho uso. La hoja de arce es un destacado símbolo nacional en Canadá y está representado en su bandera.



LA EDUCACIÓN NO FORMAL E INFORMAL: ENTORNOS DE APRENDIZAJE NECESARIOS PARA LOS NUEVOS RETOS SOCIALES

NON FORMAL AND INFORMAL EDUCATION: LEARNING ENVIRONMENTS FOR THE NEW SOCIAL CHALLENGES

José Ismael Criado Aguilera

M.^a Teresa Pérez Díaz

Instituto de la juventud de España - INJUVE

Resumen

La educación no formal y la educación informal son dos ámbitos pedagógicos, cada vez más necesarios en el mundo actual, que son complementarios a la educación formal tradicional. Este artículo pretende analizar en qué entornos y contextos se pueden desarrollar, haciendo hincapié en lo referido a la educación no formal a la experiencia del voluntariado y la importancia de los centros juveniles. También se exponen proyectos y diferentes opciones para certificar estas experiencias, ya que como se defiende en el artículo, son imprescindibles para el futuro laboral de los jóvenes. Por otro lado, respecto a la educación informal, se analiza con datos objetivos el grado de interés de los jóvenes respecto a ciertas actividades como el teatro o la lectura, entre otras. En este apartado se analiza una diferencia que hoy en día es muy relevante, entre las actividades *online* y *offline*. Se analizan las ventajas y desventajas de estos dos tipos de educación, además de hacerse propuestas para que se lleve a cabo un correcto desarrollo de ambas.

Palabras clave: educación no formal, educación informal, juventud, voluntariado.

Abstract

Non-formal and informal education are becoming more necessary in our present world, and complement traditional formal education. This article analyses the environments and contexts where both can be developed, and emphasizes the experience of volunteering and the importance of youth centres, when it refers to non-formal education. The article also deals with several projects and different options to certify informal education experiences which is essential for the youth's labour future. On the other hand, informal education is analysed through data to underline young people's level of interest with regard to theatre or reading, among other activities. In this section we analyze the relevant difference between online and offline activities. The advantages and disadvantages of these two types of education will be analysed, as well as proposals for their correct development.

Key Words: *Non-formal education, Informal education, youth, volunteering.*



I. Introducción

Hoy en día los colegios e institutos de secundaria no son los únicos lugares de aprendizaje. De hecho, nunca ha sido así. Los seres humanos comienzan a aprender antes de llegar a estas instituciones, por ejemplo, al aprender la lengua materna o al recibir valores sociales básicos por parte de la familia en el proceso de socialización primaria. En este artículo haremos hincapié, no en este tipo de socialización, sino en la socialización secundaria donde entran los grupos sociales formales, como las mencionadas instituciones educativas, no formales como puede ser un centro juvenil con una programación educativa concreta, o informales, como puede ser un grupo donde el joven o la joven se integra, o los medios de comunicación. Nos centraremos en estos dos últimos: educación no formal y educación informal. Se describirán los diferentes contextos en los que se dan, incluyendo la variable de *offline* y *online*, además de clasificar las ventajas e inconvenientes de las diferentes modalidades que se analicen. También se intentará buscar nexos de unión entre ambos tipos de educación, especialmente cómo instituciones o grupos que organizan actividades relacionadas con la educación no formal, se pueden beneficiar de aspectos de la educación informal.

2. Educación no formal

De acuerdo con el Consejo de Europa, la educación no formal se refiere a programas y procesos planificados y estructurados de educación personal y social para jóvenes, diseñados para mejorar una serie de habilidades y competencias, fuera del currículo educativo formal. Esta institución pionera, y con una gran capacidad productiva en este campo de la educación, destaca las siguientes características que nos ayudan a comprender cómo debe ser la educación no formal: es voluntaria, accesible para todos (sería lo ideal), un proceso organizado con objetivos educativos, participativo, centrado en el aprendizaje, sobre el aprendizaje de habilidades para la vida y la preparación para la ciudadanía activa, basado en involucrar tanto al aprendizaje individual como grupal con un enfoque colectivo, holístico y orientado a los procesos, basado también en la experiencia y la acción, organizado en la bases de las necesidades de los participantes (BRANDER, P ET ALT., 2020).

Está claro que la educación no formal es complementaria a la educación formal, de igual manera es un proceso planificado en mayor o menor medida y enfocado a las necesidades de los jóvenes, en general, o de un grupo concreto. La educación no formal no solo beneficia a los jóvenes desde una perspectiva de desarrollo personal del individuo, sino que está

demostrado que potencia la empleabilidad de las personas que participan en actividades de este ámbito. Durante los próximos años se espera una demanda en el mercado laboral de competencias genéricas o transversales, puesto que se ha observado una correlación positiva entre ellas y el mercado laboral según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, la OCDE (SANTOS REGO, M.A., LORENZO MOLEDO, 2019). Concretamente, las competencias más demandadas serán las asociadas con la creatividad, el pensamiento crítico, la iniciativa, la persuasión o la negociación, así como otras vinculadas a la resiliencia, la flexibilidad, la inteligencia emocional, la resolución de problemas y el liderazgo.

La educación no formal desempeña un papel significativo en el desarrollo de estas competencias, que resultan útiles para el progreso personal y profesional, a la vez que facilitan la transición al mercado laboral y, por consiguiente, la empleabilidad.

Si aceptamos la hipótesis de que la educación no formal juega un papel importante para la inserción laboral de los jóvenes, además de que irá tomando una mayor relevancia en el futuro, entonces debemos plantearnos ¿cómo demostrar estas competencias? Las titulaciones del sistema educativo formal son lo primero que cualquier empleador busca y valora [...] es el mínimo común denominador para definir «qué eres» o qué profesión tienes, y de qué eres capaz. En cambio, durante los últimos años, ese mínimo común denominador común empieza a ser demasiado común para establecerse como único filtro (ARDUENGO FERNÁNDEZ D., SÁNCHEZ RUEDA, A.I., GONZÁLEZ IBÁÑEZ A., 2019).

El problema aparece cuando los actores de la educación no formal carecen de potestad para expedir este tipo de certificados. Quizás se podría plantear que, cuando estas actividades son llevadas a cabo por organizaciones de instituciones prestigiosas como la Unión Europea, algún órgano ministerial o asociaciones de gran relevancia social, se puedan conceder, al menos de forma simbólica, diplomas que demuestran la participación en dicha actividad. Esto es difícilmente regulable, sin embargo, ya se está llevando a cabo de forma sistemática por la National University of Ireland, Galway, en lo que se refiere a la experiencia del voluntariado. Este modelo podría ser importado a nuestro país (MELLA NÚÑEZ, I., LORRAINE T., LORRAINE M. 2019).

2.1. El Voluntariado

El voluntariado se puede definir como una actividad en la cual se invierte tiempo de manera gratuita y libre en beneficio de otra persona, grupo o causa. Sus

beneficios van desde la adquisición de competencias o promoción de la empleabilidad, hasta el bienestar psicológico o mejora de la salud. Se trata de un espacio original de trabajo y un escenario efectivo de aprendizaje, ya que provee un itinerario educativo no formal.

La educación no formal, como ya se ha mencionado en el apartado anterior, es particularmente útil para desarrollar habilidades correspondidas con el mundo laboral, y concretamente el voluntariado reporta múltiples beneficios de cara al desarrollo personal y laboral de los trabajadores. La actividad de voluntariado puede identificarse con una ‘pre-profesionalización’, es decir, una manera de adquirir experiencia útil en el ámbito profesional, ampliar el conocimiento y la autoconfianza, e incluso contar con la disposición de un conjunto de habilidades con una poderosa dimensión social.

La implicación en actividades de educación no formal, como organizaciones juveniles y voluntariado, se considera un valor en sí mismo como indicador de responsabilidad social y mejora la posibilidad de construir redes y conexiones, favoreciendo una mayor información sobre oportunidades profesionales, motivación para la búsqueda de empleo, averiguación sobre otros posibles itinerarios, y/o movilidad laboral.

Además, los empleadores valoran las experiencias de voluntariado a la hora de seleccionar su personal, pues las competencias más demandadas son las que se pueden adquirir a través de este tipo de experiencias. Es más, la proporción de empleadores dispuestos a ser flexibles en relación con que sus trabajadores participen activamente como voluntarios está creciendo paulatinamente, lo que señala hacia una mayor concienciación acerca de la responsabilidad social corporativa (RSC).

La OCDE ha enfatizado la conexión entre tendencias como la globalización, la digitalización y el cambio demográfico con la forma de trabajar, apelando a un cambio de paradigmas en las políticas de competencias para garantizar que las personas puedan capacitarse con competencias a mayor nivel horizontales y/o transversales (resiliencia, adaptabilidad, pensamiento crítico...). Se ha observado una tendencia del mercado laboral a decantarse por quienes son capaces de gestionar lo inesperado, tomar la iniciativa o trabajar independientemente. Todo esto pone de manifiesto la importancia de rediseñar los sistemas de competencias, apurando el efectivo reconocimiento del aprendizaje no formal en jóvenes (SANTOS REGO, M.A., LORENZO MOLEDO, 2019).

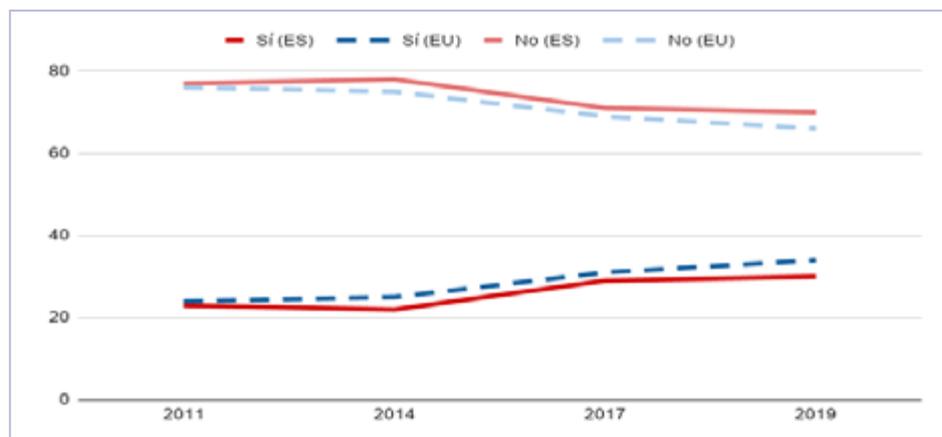
Este reconocimiento permite que los empleadores dispongan de una imagen más completa del candidato a un puesto de trabajo, siendo en ese ámbito donde la certificación de experiencias de educación no formal puede ser importante, inclusive decisiva, exponiéndose como caminos potenciales de empleabilidad. Las experiencias de educación no formal son objeto de valoración por los empleadores, pues muestran las aptitudes de un sujeto en situación de formación continua.

Tanto españoles como europeos consideran que la educación no formal, de la que forma parte el voluntariado, puede conducir al desarrollo de habilidades básicas, específicas en materias concretas, para el trabajo o transversales. Pese a que los niveles europeos siguen siendo superiores en algunos indicadores a este respecto (SOUTO-OTERO, 2019), en la última década se ha incrementado notablemente la participación de los y las jóvenes españoles en las diversas actividades de voluntariado.

Como se observa en el figura 1, se ha producido un incremento notable, de 7 puntos porcentuales, (de un 23 % en 2011 a un 30 % en el 2019) en la participación en actividades de voluntariado de los jóvenes españoles. Sin embargo, el incremento en la UE ha sido mayor (10 puntos, de un 24 % al 34 %), lo que refleja nuevamente las diferencias entre España y la UE.

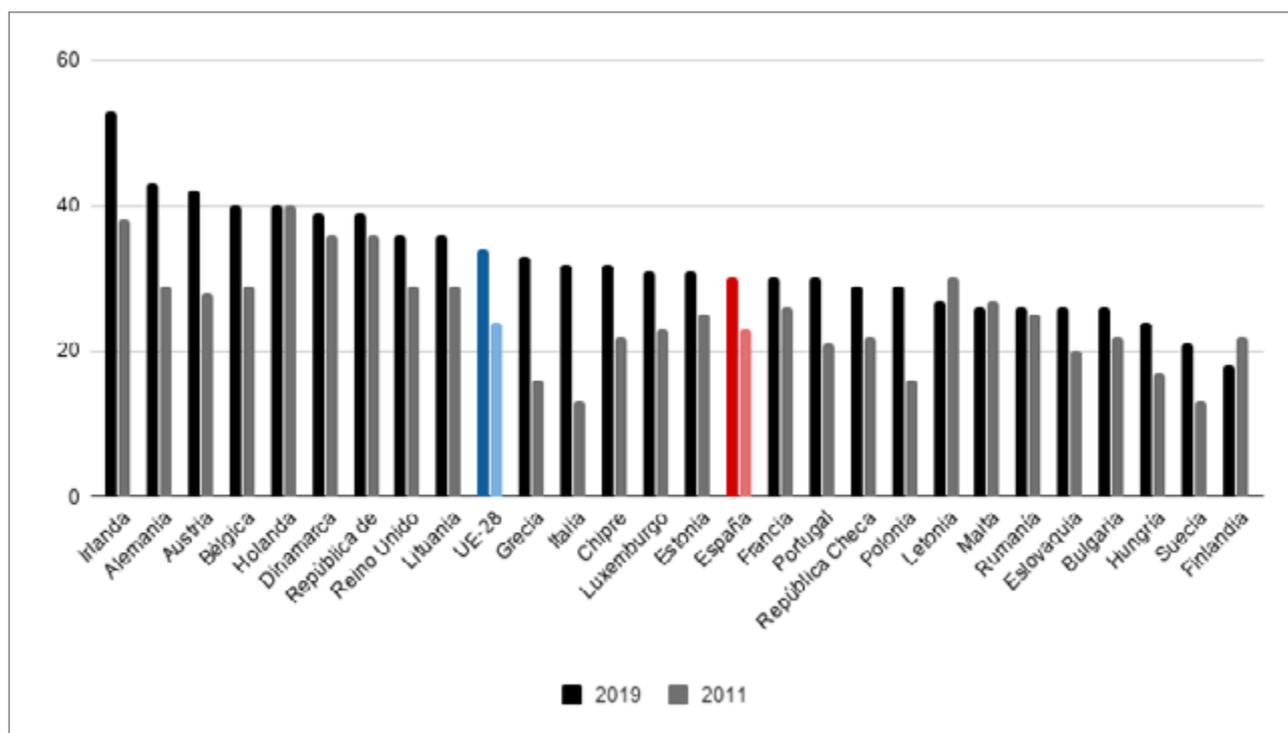
En la mayoría de los países europeos, el aumento registrado durante la última década fue, como mínimo, el doble que en

Figura 1
Evolución de la participación en actividades de voluntariado organizadas durante el año anterior en España y en la UE (2011-2019)



Fuente: Eurobarómetro Flash 478, 425, 408 y 319.^a (IJE, 2019).

Figura 2
Evolución de la participación en actividades de voluntariado organizadas durante el año anterior en la UE, por país (2011-2019)



Fuente: Eurobarómetro Flash 478 (2019) y 319.^a (2011). (IJE, 2019).

España, con una diferencia de 14 y 19 puntos porcentuales (figura 2).

En España, según el Eurobarómetro Flash 478 (2019), el 51 % de los jóvenes manifestaron haber tomado parte, en algún momento, en actividades de voluntariado o en proyectos comunitarios locales. Dato que sigue siendo inferior al 58 % de la UE, y muy inferior a los países con más niveles como Irlanda (74 %) y Dinamarca (71 %). Esto puede demostrar la eficacia del sistema de certificación irlandés, que al dar la posibilidad a los estudiantes de educación superior de demostrar de forma fehaciente las competencias adquiridas, son más los jóvenes que se deciden a implicarse en proyectos sociales a nivel nacional e internacional.

En cuanto al reconocimiento de las actividades de voluntariado en nuestro país, en el Real Decreto 1224/2009 de 17 de julio, sobre el reconocimiento de las competencias profesionales adquiridas por experiencia laboral y otras vías no formales de educación, se recoge la posibilidad de justificar la experiencia laboral que se adquiere por medio del voluntariado a través de una certificación de la organización donde se hayan prestado los servicios. Este reconocimiento de competencias profesionales se hace en base a unidades de competencia recogidas en el Catálogo Nacional de Cualificaciones Profesionales de España.

Las entidades son las responsables de certificar a los voluntarios cuando finalicen su voluntariado o cuando ellos lo soliciten. Según dicha normativa, «la entidad reconocerá las competencias profesionales adquiridas por medio de la experiencia laboral y el aprendizaje no formal».

Aunque ha habido cierto progreso en España durante la última década, son pocas aún las iniciativas que otorgan reconocimiento a las habilidades desarrolladas mediante la educación no formal en contextos de voluntariado. Entre ellas destaca «El proyecto Reconoce», que con el apoyo del Instituto de la Juventud (INJUVE), pretende establecer un nuevo sistema de reconocimiento para el aprendizaje no formal, articular una red nacional de organizaciones para impulsar el reconocimiento de las competencias desarrolladas mediante actividades de voluntariado juvenil, y generar un sistema en línea de acreditación.

Este sistema funciona de la siguiente manera: las entidades que ofrecen los voluntariados deben estar registradas, además de evaluadores pertenecientes a estas entidades. Las personas interesadas realizan una petición en la web donde deben estar inscritas, de esta manera se inicia el proceso, en el que la persona voluntaria y la evaluadora deben negociar las competencias que el primero ha adquirido. Según información de la propia web, el certificado tarda en expedir-

se un mes si no existen demoras en todo el proceso. Actualmente estos certificados solo están disponibles en castellano, pero según indican en la web, pronto estará disponible en las lenguas cooficiales y en inglés. El problema que puede presentar este tipo de acreditación es que requiere la intención explícita de la entidad que organiza el voluntariado. Actualmente son 234 entidades las que están suscritas a este sistema, lo que podría considerarse un número notable, pero solo 1.820 personas se han beneficiado. Esta información está disponible en la web del proyecto.

De una manera similar existe a nivel europeo el Cuerpo Europeo de Solidaridad (CES), que ofrece un certificado tras la finalización de un periodo de voluntariado, cuyo nombre es *Youth Pass* y en el cual se reflejan las competencias adquiridas como: competencia de ciudadanía, competencia digital o competencia de emprendimiento. Es evidente que carece de valor académico, como si se tratase de un título de educación formal, pero igualmente útil a la hora de demostrar unas competencias determinadas para acceder a un puesto de trabajo, que por otro lado, de forma difícil se podrían conseguir a través de los sistemas de educación tradicional.

2.2. Centros Juveniles

Los centros juveniles juegan un papel fundamental en lo que se refiere a educación no formal. Ofrecen a los jóvenes un espacio de libertad donde pueden llevar a cabo sus propias actividades e intereses (Youth Department of the Council of Europe, 2012). Lo ideal es que estén financiados a través del presupuesto público para así asegurar su independencia, aun así también hay muchas asociaciones y grupos religiosos que ofrecen instalaciones para facilitar la convivencia, que son útiles especialmente porque están enfocados a grupos concretos de jóvenes con posibles necesidades determinadas. Es de gran relevancia, no solo que puedan desarrollarse y expresarse de forma libre, sino que también puedan contar con un equipo educativo propio, para que este organice actividades con objetivos específicos, dependiendo de las necesidades que crean convenientes. (Youth Department of the Council of Europe, 2012).

Los centros juveniles son posiblemente la mejor forma de planificar la educación no formal, para complementarse y llegar a aspectos que son más complicados de desarrollar a través de la educación formal. Estos aspectos podrían ser la inteligencia emocional, las habilidades sociales, la capacidad de organizarse de forma autónoma y la capacidad de liderazgo, entre muchas otras. Estos centros son una opción seria de ocio alternativo que facilita la inclusión de personas desfavorecidas socialmente, ya que los que están fi-

nanciados públicamente pueden subvencionar este tipo de actividades; de otra manera sería más difícil llegar a estos jóvenes.

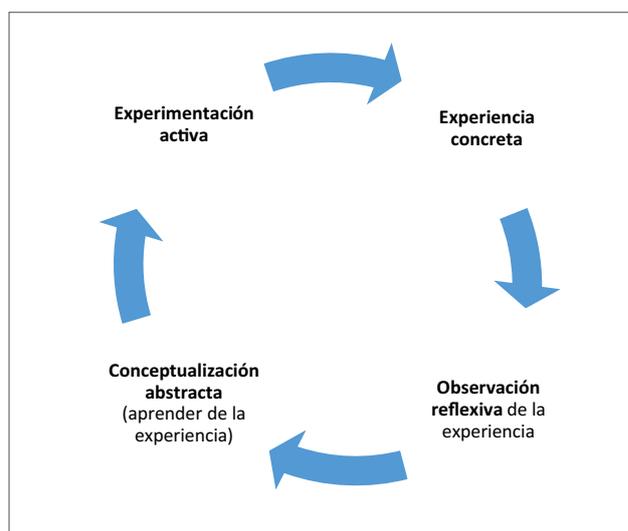
Otras de las ventajas de que estos centros estén gestionados por instituciones públicas, sin quitar mérito a aquellos espacios que no lo son, es que facilitan la colaboración con otros organismos públicos o asociaciones de la sociedad civil, de esta manera, se pueden organizar actividades, campañas y eventos muy concretos y útiles. Los temas de estas colaboraciones podrían estar relacionados con aquellos que afectan en gran medida a la juventud, como la discriminación, un uso adecuado de las redes sociales o promover relaciones afectivo-sexuales sanas.

2.3. El ciclo de Kolb

«Aprender es el proceso por el que el conocimiento es creado a través de la transformación de la experiencia» (KOLB, 1984).

El ciclo de Kolb es la base en la que se fundamenta la educación no formal y es imprescindible que los educadores y trabajadores juveniles lo tengan en cuenta a la hora de planificar sus actividades. La teoría del estilo de aprendizaje experiencial de Kolb se representa típicamente por un ciclo de aprendizaje de cuatro etapas en el que el alumno «toca todas las bases».

Figura 3
Ciclo de Kolb representado por Saul McLeod



Fuente: Elaboración propia.

Kolb afirma que el aprendizaje implica la adquisición de conceptos abstractos que se pueden aplicar con flexibilidad en una variedad de situaciones. En la teoría de Kolb, las nuevas experiencias proporcionan el ímpetu para el desarrollo de nuevos conceptos.

1. Experiencia concreta: se encuentra con una nueva experiencia o situación, o una reinterpretación de la experiencia existente.
2. Observación reflexiva de la nueva experiencia: de particular importancia son las inconsistencias entre la experiencia y la comprensión.
3. La reflexión de la conceptualización abstracta da lugar a una nueva idea, o una modificación de un concepto abstracto existente (la persona ha aprendido de su experiencia).
4. Experimentación activa: el alumno aplica su(s) idea(s) al mundo que lo rodea para ver qué sucede.

Kolb (1984) ve el aprendizaje como un proceso integrado en el que cada etapa se apoya mutuamente y alimenta a la siguiente. Es posible ingresar al ciclo en cualquier etapa y seguirlo a través de su secuencia lógica.

Sin embargo, el aprendizaje efectivo solo ocurre cuando un alumno puede ejecutar las cuatro etapas del modelo. Por lo tanto, ninguna etapa del ciclo es eficaz como procedimiento de aprendizaje por sí sola (MCLEOD, S., 2017).

3. Educación informal

«La educación informal es realmente el efecto del medio que rodea a la persona. Esto afecta a la personalidad del individuo» (CHADHA, N.K., 2009).

Para encontrar una definición de educación informal, podemos compararla con la definición de educación no formal que nos ofrecía el Consejo de Europa: «La educación informal se refiere a un proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida, mediante el cual cada individuo adquiere actitudes, valores, habilidades y conocimientos a partir de las influencias y recursos educativos de su propio entorno y de la experiencia diaria. [...] Este tipo de aprendizaje es, por lo general, no estructurado ni planificado» (BRANDER, P. ET AL., 2020).

Esa es la principal diferencia con la educación no formal, de ahí que al ser un tipo de educación no controlado puedan surgir problemas de desinformación que analizaremos más adelante. Las fuentes de este tipo de educación son el entorno de la persona, por ejemplo: el trabajo o las amistades, las actividades deportivas, las bibliotecas y también los medios

de comunicación de masas, que cobran una especial importancia en este tipo de educación a través de los programas, películas, documentales. (BRANDER, P. ET AL., 2020)

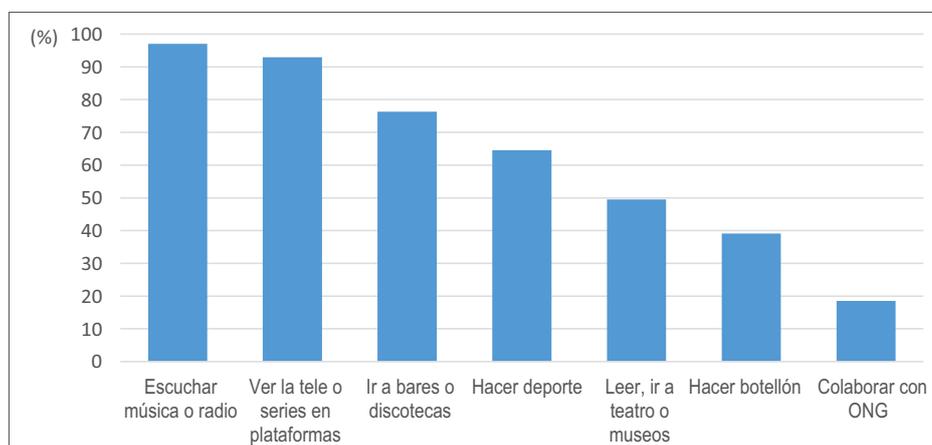
En este tipo de educación es importante señalar la relevancia que obtienen los medios digitales. Por ello es que vamos a diferenciar entre educación informal *offline* y *online*.

3.1. Actividades offline

Las actividades más desarrolladas habitualmente (música, radio, series en plataformas y televisión) son totalmente transversales y tampoco presentan diferencias significativas por género, aunque sí por edad. La asistencia de los y las jóvenes españolas a bares y discotecas en edades comprendidas entre 14 y 19 años es del 72,6 %, aumentando a un 82,1 % una vez alcanzada la mayoría de edad. Sin embargo, a partir de los 25 años la afluencia vuelve a caer a los niveles previos (74,3 %), algo que podría relacionarse con el acceso a un rango más amplio de opciones de ocio, asociadas a otros intereses propios de la madurez y/o a la mayor disponibilidad de recursos económicos (INJUVE, 2021).

En cuanto al deporte, realizan deporte de manera habitual un 72,1 % de los hombres, pero solo un 57 % de las mujeres. Respecto a las edades, se constata que los y las jóvenes de entre 14 y 19 años superan en unos 6 puntos porcentuales a los de otros tramos de edad en la práctica deportiva habitual (68,7 % frente a un 62,2 %). Por lo que toca a la lectura, teatro y museos (actividades culturales), las mujeres señalan que las consumen más (55,8 %) que los hombres (43,1 %), una brecha notablemente significativa en lo que respecta a cuestiones de género. Entre edades, los menores de 20 años recurren a actividades culturales 6 puntos menos que sus contrapartes de más edad (un 45,1 % frente a un 52,3 %), (INJUVE, 2021).

Figura 4
Actividades que desarrollan habitualmente los y las jóvenes



Fuente: Encuesta INJUVE 2019.

Tabla I
Actividades habituales de la juventud en función de género y edad (Porcentaje)

	Total	Hombres	Mujeres	14-19	20-24	25-29
Escuchar música o radio	97,0	96,9	97,1	97,5	97,3	96,4
Tele o series online	92,9	91,7	94,0	93,3	94,0	91,4
Ir a bares o discotecas	76,3	76,5	76,1	72,6	82,1	74,3
Hacer deporte	64,5	72,1	57,0	68,7	62,6	62,2
Leer, ir a teatro o museos	49,5	43,1	55,8	45,1	51,0	52,3
Hacer botellón	39,1	41,9	36,4	48,7	45,2	24,5
Colaborar con ONG	18,5	15,9	21,2	15,5	20,1	20,0

Fuente: INJUVE 2019.

La edad puede ser un efecto diferenciador, ya que son los más jóvenes los que más practican las actividades deportivas. Asimismo, otro factor determinante es que, a mayor nivel educativo, más propensos son los jóvenes a practicar deporte. No obstante, también adquiere una especial relevancia el hecho de que la educación de los padres y el crecimiento en un entorno social acomodado favorecen la práctica deportiva, mientras que las mujeres y las personas jóvenes de estatus socioeconómico desfavorecido son menos propensos a practicar deporte, lo que puede ser un dato relevante en cuanto al incremento de la tasa de obesidad infantil.

En tercer lugar, en cuanto a la lectura, teatro y museos (actividades culturales), son las mujeres las que más realizan este tipo de actividades, siendo el grupo

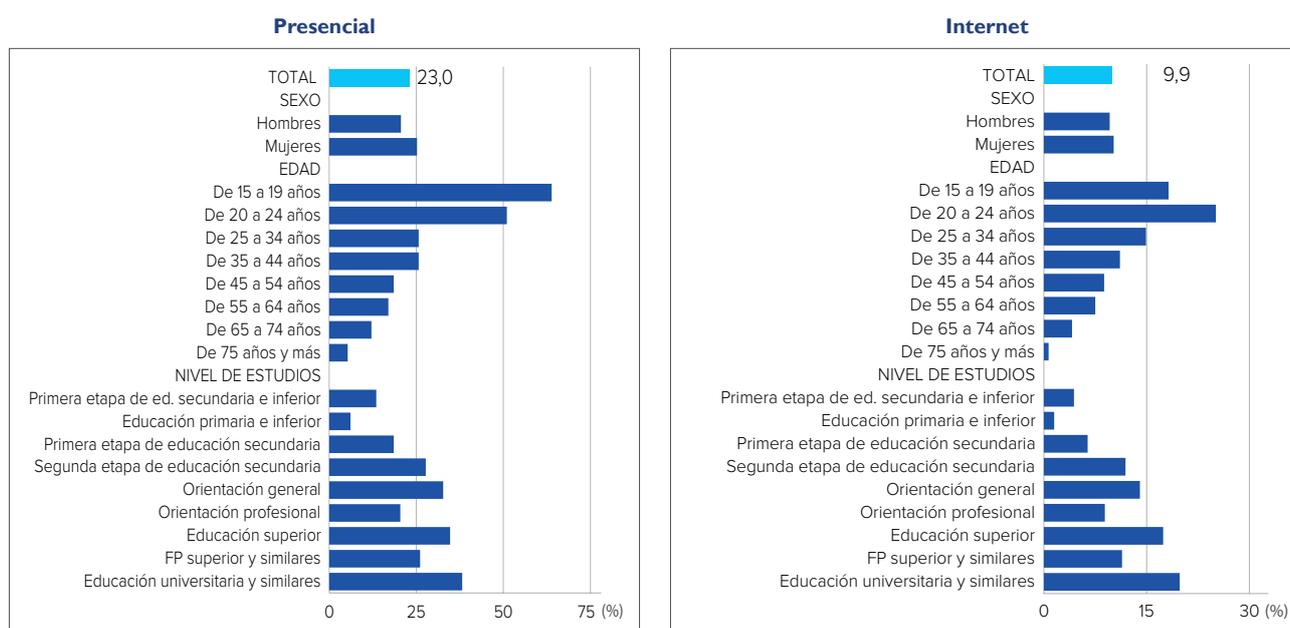
de mayor edad el más propenso con una diferencia de 7 puntos porcentuales respecto al grupo de menor edad (45,1 % frente a un 52,3 %).

Los tipos de actividades informales en España haciendo hincapié en los jóvenes son:

Bibliotecas

Según los datos recogidos de la «Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019» del Ministerio de Cultura y Deporte, cada año una de cada cuatro personas, 26,8 % de la población analizada, asiste a una biblioteca o accede a ella por Internet. La asistencia presencial se estima, en términos anuales, en el 23,0 % frente al acceso a las mismas a través de Internet que realiza el 9,9 %.

Figura 5
Personas según el acceso a bibliotecas de forma presencial o a través de internet



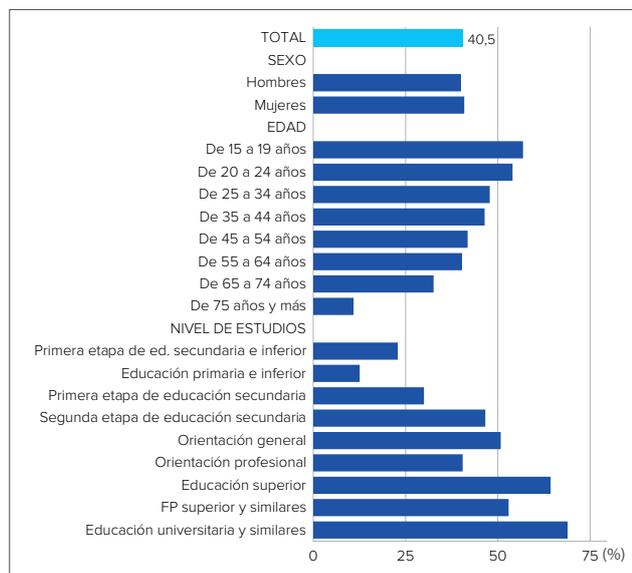
Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019 del Ministerio de Cultura y Deporte.

En este caso, podemos comprobar que los jóvenes de 15 a 34 años son los principales usuarios de las bibliotecas, sea presencial o virtualmente. No obstante, los jóvenes comprendidos entre los 15 y los 19 años son los que más asisten a las bibliotecas de forma presencial y los jóvenes comprendidos entre los 20 y 24 años son los que más acceden a través de Internet. Posiblemente, este dato esté relacionado con que son la franja etaria que todavía está incluida en el sistema de educación obligatoria, que posiblemente hayan estudiado Bachiller o Formación Profesional y que, miles de estos jóvenes, habrán optado por continuar su formación a través de los grados universitarios o los postgrados, lo que favorece que utilicen las bibliotecas como espacio de aprendizaje, de realización de tareas ya sean individuales o colectivas, y como lugares destinados a la búsqueda de información y realización de investigaciones.

Por último, los principales motivos para acudir a una biblioteca, entre los que acuden al trimestre, son estudiar, 29,4 %, o el préstamo de libros. Entre aquellos que van o acceden electrónicamente a una biblioteca un 8,8 % ha utilizado el servicio de préstamo *online* de libros digitales. Si bien la visita a los archivos no es una de las actividades más frecuentes entre la población investigada, un 7,1 % realizó visitas de este tipo en el último año, cifra que asciende al 15,5 % de la población estudianta.

Según los datos recogidos de la «Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019» del Ministerio de Cultura y Deporte, el 46,7 % de la población analizada realizó en el último año una visita a un museo.

Figura 6
Personas que visitaron museos en el último año según características



Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019 del Ministerio de Cultura y Deporte.

Como señala la figura 6, los jóvenes han sido las personas que más asistieron a los museos. Así pues, aunque el porcentaje de visitas juveniles se mantiene elevado en todas las franjas etarias. Destacan los más pequeños, de 15 a 19 años como los grandes consumidores de estos espacios culturales, seguidamente de los jóvenes de entre 20 y 24 años y finalizando con los jóvenes más adultos de 25 a 34 años. Asimismo, cabe señalar como entre las principales características analizadas en esta encuesta, destaca que la mayoría de los consumidores de este tipo de espacios son personas con educación universitaria o educación superior; nivel educativo que, curiosamente, todavía no han podido alcanzar la franja de edad más participativa en este espacio como es la de los jóvenes de 15 a 19 años.

Exposiciones y galerías de arte

Por su parte, según los datos recogidos de la «Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019» del Ministerio de Cultura y Deporte, el 29,8 % de la población había visitado alguna exposición y solo el 16,6 % una galería de arte.

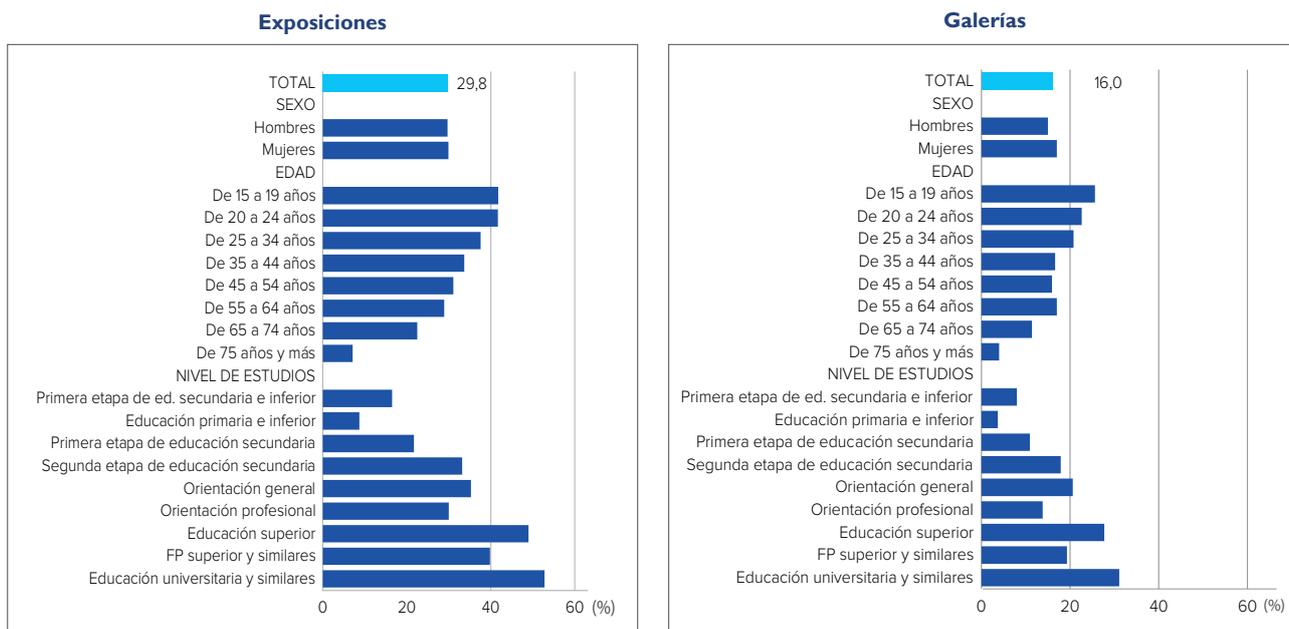
Como señala la figura 7, los jóvenes han sido las personas que más visitaron exposiciones y galerías de arte. Así pues, son los más jóvenes (15-24 años) los que más realizaron estas actividades y los jóvenes más adultos, de 25 a 34 años, los que menos hicieron esta actividad. Asimismo, cabe señalar como entre las principales características analizadas en esta encuesta, destaca que la mayoría de los consumidores de este tipo de espacios son personas con educación universitaria o educación superior.

Monumentos

Por otro lado, según los datos recogidos de la «Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019» del Ministerio de Cultura y Deporte, el 49,3 % de la población analizada realizó en el último año una visita a un monumento.

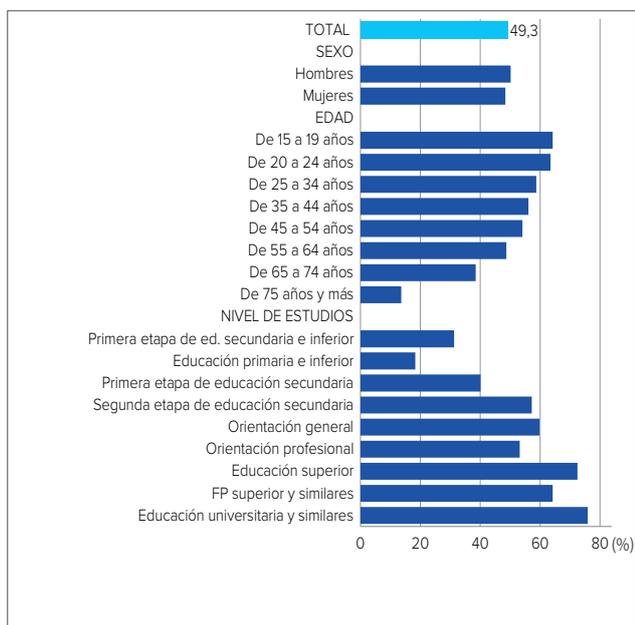
Como señala el Gráfico 8, los jóvenes han sido las personas que más visitaron monumentos. Así pues, aunque el porcentaje de visitas juveniles se mantiene elevado en todas las franjas etarias, destacando los más jóvenes, de 15 a 19 años, como los grandes consumidores de estos espacios culturales, seguidamente de los jóvenes de entre 20 y 24 años y finalizando con los jóvenes más adultos de 25 a 34 años. Asimismo, cabe señalar como entre las principales características analizadas en esta encuesta, que la mayoría de los consumidores de este tipo de espacios son personas con educación universitaria o educación superior; nivel educativo que, curiosamente, todavía no han podido alcanzar la franja de edad más participativa en este espacio como es la de los jóvenes de 15 a 19 años. Por

Figura 7
Personas que visitaron exposiciones en el último año según características y personas que visitaron galerías de arte según características (2018-2019)



Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019 del Ministerio de Cultura y Deporte.

Figura 8
Personas que visitaron monumentos en el último año según características



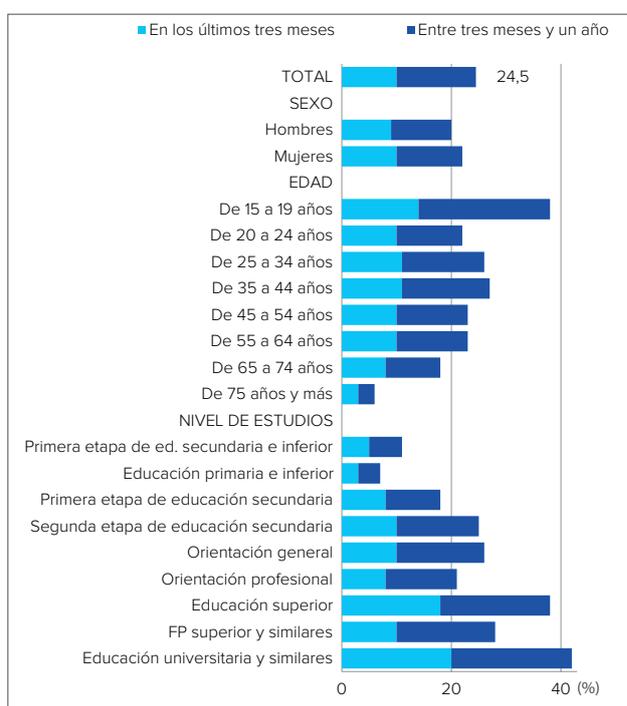
Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019 del Ministerio de Cultura y Deporte.

su parte, según los datos recogidos de la «Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019» del Ministerio de Cultura y Deporte, el 24,5 % de la población tiene interés por los yacimientos arqueológicos.

Teatro

Como señala la figura 9, nuevamente los jóvenes han sido las personas que más fueron al teatro. Así pues,

Figura 9
Personas que asistieron al teatro en el último año según características



Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019 del Ministerio de Cultura y Deporte.

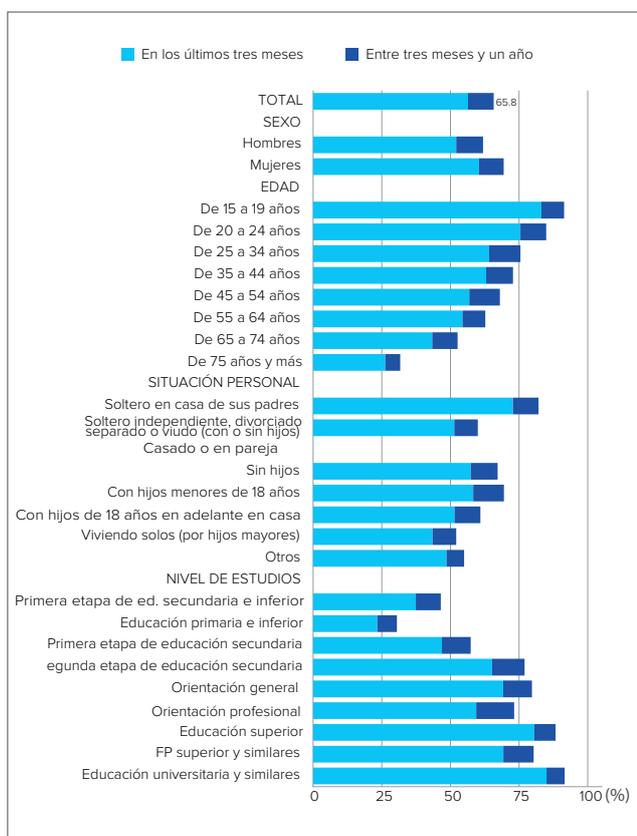
aunque el porcentaje de visitas juveniles se mantiene elevado en todas las franjas etarias, destacan los más pequeños, de 15 a 19 años, como los grandes consumidores de estos espacios culturales, seguidamente de los jóvenes de entre 25 y 34 años. Cabe destacar que el grupo de edad comprendido entre 20-24 años

tiene un porcentaje de asistencia similar al del resto de grupos de edad, siendo superado por poco por el grupo de 35-44 años. Asimismo, cabe señalar cómo, entre las principales características analizadas en esta encuesta, destaca que la mayoría de los consumidores de este tipo de espacios son personas con educación universitaria o educación superior.

Lectura

Por su parte, según los datos recogidos de la «Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019» del Ministerio de Cultura y Deporte, el 65,8 % de la población analizada lee al menos un libro al año.

Figura 10
Personas según lectura de libros en el último año según características (porcentaje)



Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019 del Ministerio de Cultura y Deporte.

La encuesta distingue entre aquella lectura que se realiza motivada por la profesión o estudios del individuo investigado y la realizada por otros motivos: ocio o tiempo libre, poniendo en manifiesto hasta qué punto los motivos no profesionales son importantes motores de la lectura, situándose los lectores anuales por este motivo en el 59,5 % de los investigados, frente al 33,5 % de la población que lee por motivos vinculados a su profesión o estudios. No obstante, las tasas de lectores anuales son superiores en las mujeres, 69,4 %, frente al 62,0 % observado en los

hombres. A su vez, destaca que el mayor porcentaje de lectores sean los jóvenes de 15 a 19 años, seguidos por los jóvenes de 20 a 24 años y los jóvenes más adultos de 25 a 34 años, lo que determina el alto nivel de implicación que los jóvenes tienen con la lectura.

3.2. Actividades online

A través de las estrategias de aprendizaje informal de los jóvenes que se observan en la tabla 1, estos aprenden diferentes habilidades y capacidades útiles para su desarrollo social y conductual futuro. Así pues, en cuanto a la estrategia del «ensayo y error», los jóvenes son más creativos. Aprenden fácilmente a crear contenidos audiovisuales; desarrollan un mayor conocimiento tecnológico, a través del uso de aplicaciones; son más imaginativos, al desarrollar juegos virtuales y adquieren nuevas habilidades sociales y de comunicación, que favorecen la independencia y la socialización, a través del aprendizaje producido con el uso de las Redes Sociales.

Por otro lado, en cuanto a la estrategia de la imitación/inspiración, los jóvenes son más observadores, al valorar las acciones de los familiares, amigos, *youtubers* o *influencers* de los que aprenden nuevas habilidades al intentar imitarlos. Asimismo, desarrollan sus habilidades gracias a la imitación de tutoriales o recetas con las que pueden desarrollar manualmente su imaginación. Además, fomentan su creatividad mientras que despiertan su imaginación, curiosidad y ganas de aprender y, aunque desarrollan habilidades de independencia y autonomía, también aprenden a ser más generosos, solicitar ayuda, compartir lo aprendido y hacer puestas en común con sus amigos y familiares.

Por último, a través de la búsqueda de información, aprenden a ser más autónomos en la búsqueda de información, despiertan su interés por el aprendizaje y el desarrollo de nuevos conocimientos y, desarrollan un espíritu crítico y reflexivo, a través de la validación de información, el contraste de fuentes y la detección de *fake news* (PERERIRA ET AL., 2019) (ver tabla 2).

4. Conclusiones

La educación no formal y la educación informal son herramientas pedagógicas que complementan virtuosamente a la educación formal. Estas presentan unas ventajas y desarrollan aspectos que la educación formal tiene más dificultades para desarrollar, como por ejemplo, el desarrollo personal y el fomento del autoaprendizaje. Otra ventaja a tener en cuenta es la flexibilidad que ofrecen estos tipos de educación, ya que al carecer de horarios definidos, al depender de la voluntad de los interesados y, por lo general,

Tabla 2
Estrategias de aprendizaje informal de los jóvenes

Estrategias	Ejemplos
Ensayo y error	Aprender cómo crear contenidos audiovisuales usándolos
	Aprender cómo trabajar con aplicaciones usándolas
	Aprender cómo jugar un juego jugándolo
	Aprender cómo usar una red social usándola
Imitación/Inspiración	Observar las acciones de familiares y amigos e inspirarse en ellas
	Observar a un profesional trabajando e intentar imitarlo (ver un artista de maquillaje e intentar imitarlo, etc.)
	Observar a un youtuber haciendo algo y quedar con curiosidad de intentarlo también (jugar a un juego, etc.)
	Buscar ayuda (junto a amigos o familia) cuando hay dudas o problemas
Búsqueda de información	Usar aplicaciones para buscar información
	Usar páginas de fans y contenidos para saber más sobre algo
	Usar foros para saber más sobre algo (programación, etc.)
	Investigar en los medios para obtener información
	Buscar información en sitios oficiales (sitios de maquillaje, etc.)
	Buscar información en redes sociales
	Leer críticas de usuarios como fuente de información
Buscar información en <i>Google, Wikipedia, YouTube</i> , etc	

Fuente: El aprendizaje de los jóvenes con medios digitales fuera de la escuela: De lo informal a lo forma | Revista Comunicar, n.º 58, v. XXVII, 2019 | Revista Científica de Educomunicación | ISSN: 1134-3478; e-ISSN: 1988-3293

carecer de pruebas o exámenes, supone una menor presión para los jóvenes, que se pueden sentir más motivados para realizar este tipo de actividades.

Es imprescindible que la educación no formal esté organizada por profesionales con conocimientos de pedagogía. Al no estar este tipo de educación tan institucionalizada, puede darse que muchas personas bienintencionadas, pero sin los conocimientos suficientes, lleven a cabo actividades que no sean del todo provechosas o creen vicios en los participantes al no tener esta formación. En este sentido, sería de gran utilidad la cooperación entre instituciones públicas y asociaciones o grupos privados que organicen eventos enmarcados en esta forma de educación, para que se realicen formaciones adecuadas y se lleven a cabo controles públicos y profesionales.

Los centros juveniles financiados con dinero público podrían ser de gran ayuda para alcanzar este objetivo. Una buena iniciativa sería la formación de multiplicadores para que sean capaces de guiar actividades de educación no formal con unos estándares básicos de calidad. Además, como parte de esta formación, los multiplicadores podrían difundir un contenido mínimo de valores democráticos y fomentar una ciudadanía cívica activa, por supuesto, haciendo énfasis en aquellos puntos en la que los jóvenes ten-

gan más necesidades. Los estudios sociológicos, como el «Informe Juventud en España», realizados cada año por el INJUVE, podrían ser muy útiles como termómetro para identificar estas necesidades, así como evaluar la efectividad de la potencial implementación de medidas para corregirlas.

Otro punto negativo que puede presentar la educación no formal es que, al no estar dentro de un sistema bien definido, la asistencia de los jóvenes puede ser inestable, incluso que muchos de ellos que desconozcan estas oportunidades. Por eso, una buena coordinación con instituciones de sistema educativo formal podría ser de gran ayuda. Una propuesta sería crear algún tipo de órgano en el que se reúnan representantes de ambas partes y se lleven a cabo intercambios de información, como por ejemplo asociaciones que organicen voluntariados y que faciliten material a institutos de secundaria sobre ofertas para que los alumnos puedan ser voluntarios a nivel nacional o internacional.

La educación formal también puede ser beneficiada y potenciada incluyendo en los currículos ejercicios más propios de la educación no formal, como talleres o dinámicas donde los estudiantes se organicen ellos mismos siendo los protagonistas y en los que el profesorado tenga un papel de apoyo. Esto

fomentaría una educación más horizontal, que se podría traducir en una mayor motivación y una disminución de las estadísticas de fracaso escolar. Por otro lado, la educación formal también juega un papel imprescindible para fomentar la educación informal del alumnado fuera del ámbito escolar. La educación formal tiene que despertar el interés de los jóvenes y dar a conocer la gran variedad de la oferta de que dispone la educación informal para el desarrollo personal, ayudando a ir más allá de mostrar las actividades culturales como la lectura, el cine o el teatro, como un mero ocio para el entretenimiento, sino que los jóvenes vean estos productos culturales como oportunidades de desarrollo personal y no se posicionen simplemente como consumidores.

En relación con este último punto, las estadísticas mostradas en las actividades de educación no formal demuestran que se está yendo por el buen camino, porque son los más jóvenes de 15 a 19 años los que más visitan museos, teatros, exposiciones, etc. Esto no es así en personas con menor nivel educativo y, seguramente, provengan de contextos más desfavorecidos socialmente. Por ello se debería fomentar desde las instituciones públicas la creación de bonos sociales para estos grupos u otras medidas que faciliten la participación de estas personas en la vida cultural.

La educación informal no tiene límites de edad, como si puede tenerlo la educación formal. Volviendo a las estadísticas podemos vislumbrar que las personas cuanto mayores son, menor interés tienen por actividades del ámbito de la educación no formal, al menos en lo que se refiere a actividades que requieran presencialidad. Muchos pueden ser los motivos como los hijos o un mayor número de responsabilidades, y sin duda esto puede ser motivo de estudio para futuras investigaciones.

Uno de los riesgos que presenta la educación informal es la desinformación, lo cual se ha visto claramente incrementado durante la pandemia. Por eso es transcendental que, desde la educación formal, se forme a los jóvenes en el discernimiento entre buenas fuentes y elementos desinformativos que solo pretendan intoxicar. No es poco el trabajo que hay que hacer en este campo, siendo aún de mayor complejidad con personas de mayor edad y menor nivel educativo, que no han tenido la posibilidad de recibir una formación, más propia de niveles superiores educativos. El estudio de modelos y estrategias para luchar contra esta lacra es urgente, de la misma manera que la cooperación entre diferentes agentes como las

instituciones públicas, los medios de comunicación, las redes sociales y los expertos en pedagogía de educación informal.

Referencias

ARDUENGO FERNÁNDEZ, D. SÁNCHEZ RUEDA, A.I. GONZÁLEZ IBÁÑEZ, A. (2019). Proyecto Reconoce: el valor de la educación no formal para el futuro social y profesional de la juventud. *Revista de estudios de juventud (124). Nuevos itinerarios de Educación no Formal para jóvenes*, pp. 73-92.

<http://www.injuve.es/observatorio/formacion-empleo-y-vivienda/revista-de-estudios-de-juventud-124-nuevos-itinerarios-de-educacion-no-formal-para-jovenes>

BRANDER, P. ET AL. (2020). *COMPASS. Manual for human rights education with young people*. Council of Europe.

<https://rm.coe.int/compass-eng-rev-2020-web/1680a08e40>

CHADHA, N.K. (2009). *Readings in Lifelong Learning. Department of Adult, Continuing Education and Extension*. University of Delhi.

INJUVE (2021). *Informe de Juventud de España 2020*.

<http://www.injuve.es>

KOLB, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development (Vol. 1)*. Englewood Cliffs, NJ., Prentice-Hall.

MCLEOD, S. A. (2017). *Kolb-learning styles and experiential learning cycle*. Simply Psychology.

<http://www.simplypsychology.org/learning-kolb.html>

MELLA NÚÑEZ, I., LORRAINE T., LORRAINE M. (2019). Un modelo de certificación de competencias para voluntarios en Irlanda: ¿podría viajar a España? *Revista de estudios de juventud 124. Nuevos itinerarios de Educación no Formal para jóvenes*, pp. 93-108.

<http://www.injuve.es/observatorio/formacion-empleo-y-vivienda/revista-de-estudios-de-juventud-124-nuevos-itinerarios-de-educacion-no-formal-para-jovenes>

PEREIRA ET AL. (2019). El aprendizaje de los jóvenes con medios digitales fuera de la escuela: De lo informal a lo formal. *Comunicar*.

<https://doi.org/10.3916/C58-2019-04>

Proyecto Reconoce (S.F.)

<https://reconoce.org/que-es-reconoce/>

SANTOS REGO, M.A., LORENZO MOLEDO, M. (2019). Educación no formal y empleabilidad de la juventud. Un análisis centrado en la evaluación de programas.

Revista de estudios de juventud 124. Nuevos itinerarios de Educación no Formal para jóvenes, pp. 15-34.

<http://www.injuve.es/observatorio/formacion-empleo-y-vivienda/revista-de-estudios-de-juventud-124-nuevos-itinerarios-de-educacion-no-formal-para-jovenes>

SOUTO-OTERO, (2019). Voluntariado, educación no formal y juventud: concepto clave, participación y reconocimiento en la Unión Europea. *Revista Estudios de Juventud. Nuevos itinerarios de Educación no Formal para jóvenes* (124). Nuevos itinerarios de Educación no Formal para jóvenes, pp. 53-72.

YOUTH DEPARTMENT OF THE COUNCIL OF EUROPE (2012). *The Council of Europe Quality Label for Youth Centres*. Council of Europe.

¿Qué es Youthpass? Youth Pass (S.F.).

<https://www.youthpass.eu/es/about-youthpass/about/>

Los autores

José Ismael Criado Aguilera

Director del Centro Eurolatinoamericano de Juventud (CEULAJ), que forma parte del Instituto de la Juventud de España (INJUVE). Es graduado en Ciencias Políticas y máster en Derecho Constitucional, habiendo recibido varios premios al mérito académico. Anteriormente fue investigador predoctoral de la Universidad de Granada, llevando a cabo tareas docentes en esa institución y realizando estancias de investigación en instituciones académicas como el Real Colegio Complutense de la Universidad de Harvard o el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República de Uruguay, y habiendo participado en múltiples Congresos y eventos científicos de carácter internacional organizados por instituciones como la IPSA, el ECPR, la FLACSO, el CES, la CEISAL o la ISQOLS

María Teresa Pérez Díaz

Directora General del Instituto de la Juventud de España (INJUVE), organismo adscrito al Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 del Gobierno de España. Es graduada en Periodismo por la Universidad Carlos III de Madrid. Posee Máster propio de la Universidad Complutense en Política Mediática, especialidad en 'Mapas y herramientas para una nueva cultura de ciudadanía' y Máster propio de la Universidad Rey Juan Carlos en Reportalismo de Televisión. Además cuenta con certificación de Técnico en Comunicación de crisis por la Universidad Complutense de Madrid. En el ámbito público, ha sido diputada nacional de Unidas Podemos por la circunscripción de Alicante en la XIII Legislatura del Congreso de los Diputados y ha trabajado como asesora en el equipo de Análisis Político, Estrategias y Marcos de la Secretaría General de Podemos. Como periodista, ha sido redactora en el departamento EFE TV de la Agencia EFE y en la sección de Desayunos Informativos de la Agencia Europa Press. Además, trabajó como organizadora de eventos deportivos, culturales y de ocio en el Servicio de actividades residenciales de la Fundación Universidad Carlos III de Madrid.

